

¿CUÁLES SON LOS PRIMEROS MENSAJES SOBRE SEXO QUE ENVIAMOS A NUESTROS HIJOS?

Ruiz Palomino, Estefanía

Becaria FPI. Universitat Jaume I de Castellón. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón. Tfno: 964 729719. eruiz@psb.uji.es

Ballester Arnal, Rafael

Profesor Titular de Universidad. Universitat Jaume I de Castellón. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón. Tfno: 964 729726. rballest@psb.uji.es

Gil Llarío, María Dolores

Profesora Titular de Universidad Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultat de Psicologia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia. Tfno: 96 386 44 90 ext. 57264. dolores.gil@uv.es

Giménez García, Cristina

Personal Investigador Contratado (PIC). Universitat Jaume I de Castellón. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Avda Sos Baynat s/n 12071 Castellón. Tfno: 964 729726. gimenezc@psb.uji.es

Fecha de recepción: 23 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

La familia juega un papel fundamental en la transmisión y aprendizaje de los roles de género. Por ello, el objetivo de este trabajo es explorar qué mensajes transmiten los padres a sus hijos en edades tempranas del desarrollo. Se analizan 8 ítems del CIACS-1 (Ballester y Gil, 1999) en una muestra de 332 padres y madres de niños/as entre 4 y 8 años de la Comunidad Valenciana (España). Los resultados indican que un 27,2% mantiene la creencia de que los niños deben jugar a cosas adecuadas a su sexo, un 18,1% reparte las tareas domésticas en función del sexo y un 13,5% cree que masturbarse es malo para la salud. Por otra parte, menos de la mitad de la muestra afirma haber hablado alguna vez con su hijo/a sobre temas sexuales. Este porcentaje aumenta a medida que los hijos/as van creciendo, dando un importante cambio en torno a los 5-6 años. No aparecen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo del hijo/a, podemos considerar que los padres/madres de nuestra muestra no dan información diferenciada si es chico o chica. Concluyendo, resulta importante diseñar programas de prevención dirigidos a padres/madres que contribuyan a la transformación de las concepciones estereotipadas. **Palabras clave:** infancia, percepción de roles, estereotipos de género, actitudes sexistas, patrones parentales.

ABSTRACT

The family plays a fundamental role in the transmission and learning of gender roles. Therefore, the aim of this study was to explore what messages transmitted from parents to their children at

¿CUÁLES SON LOS PRIMEROS MENSAJES SOBRE SEXO QUE ENVIAMOS A NUESTROS HIJOS?

early ages of development. Data was collected through 8 of CIACS-1 (Ballester and Gil, 1999) in a sample of 332 parents of children between 4 and 8 years from Valencian Community (Spain). The results indicate that 27,2% held the belief that children should play right things to their sex, 18,1% distributed household by gender and 13,5% believe that masturbation is bad for health. Moreover, less than half of the sample claimed to have spoken with your child about sexual topics. This percentage increases as the children grow older, taking a significant change around 5-6 years. No statistically significant differences were found by gender, so we can consider that the parents in our sample are not differentiated information if boy or girl. In conclusion, it is important to design prevention programs aimed at parents who contribute to the transformation of the stereotypical conceptions. **Keywords:** childhood, perceived roles, gender stereotypes, sexist attitudes, parental patterns.

INTRODUCCIÓN

Distintas líneas de investigación en la actualidad se ocupan de analizar las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Pese a la controversia que se genera en torno a esta cuestión, las aportaciones desde diferentes disciplinas nos han ayudado a contextualizar y a entender cómo evoluciona el morfismo sexual a lo largo del ciclo vital de un ser humano (Fernández, 2004). En este sentido, sabemos que es a los tres años cuando sucede el avance más importante en cuanto a las capacidades discriminatorias referidas al género.

Por lo tanto, a partir de esa edad empieza a existir un conocimiento de sí mismo que guiará sus preferencias y valoraciones (Campbell, Shirley y Candy, 2004). El sistema de creencias existentes en los distintos contextos en los que convive el niño influirá directa o indirectamente en la construcción de su identidad sexual y de género. Muchos trabajos han sugerido que los padres, como informadores y formadores de los hijos, a los que les inoculan sus propias actitudes hacia la sexualidad son los primeros modelos de aprendizaje y principales transmisores de estas diferencias sexuales. Sin embargo, la socialización del género es un proceso dinámico en el cual tanto padres como hijos se influyen continua y reciprocamente en el desarrollo evolutivo (Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein, 2000).

Atendiendo a las investigaciones que se han realizado en torno a la figura de los padres, uno de los factores que se ha demostrado relevante es el trato diferencial hacia sus hijos en función del sexo de éstos. Las creencias que poseen los padres sobre el género influyen en su percepción sobre lo masculino y lo femenino, de forma que moldean su comportamiento en función de lo que consideran apropiado al género al que pertenece su hijo (Pomerantz, Fei-Yin y Wang, 2004). Del mismo modo, las expectativas sobre cómo deberían actuar sus hijos están mediadas por los estereotipos sexistas que existen en la sociedad (García-Retamero y López-Zafra, 2009).

De esta forma se siguen fomentando ideas tradicionales sobre los roles, tal es el caso del reparto de las tareas domésticas. A pesar que ha evolucionado el concepto de responsabilidad compartida en el hogar, la percepción social de las mujeres como más responsables, obedientes y preocupadas por los demás fomenta su rol de cuidadora del hogar, de los hijos y de otros miembros de la familia (Mottarella, Fritzsche, Witten y Bedsole, 2009). Por otra parte, el juego simbólico, característico en los niños entre 3 y 6 años, juega un importante papel en esta imitación de modelos. Los niños reproducen las escenas cotidianas de comunicación y relación que viven en su contexto diario, dándose así un aprendizaje natural y espontáneo de los roles que perciben característicos de cada sexo (Freeman, 2007).

Así es como padres y madres comienzan a relacionarse de forma diferente con sus hijos, dando lugar a una precoz adquisición de los roles estereotipados de género que van a condicionar el desarrollo de capacidades, destrezas y habilidades distintas para posibilitar la adecuación del hijo o hija

a lo que la sociedad espera según su sexo (Bhanot y Jovanovic, 2005; Pomerantz, Saxon y Kenney, 2001, Rätty y Kasanen, 2007). Del mismo modo, van a significar modelos de aprendizaje cuyas creencias influirán de manera significativa en la educación de las diferentes esferas de la vida de sus hijos por ejemplo teniendo un papel más o menos activo a la hora de informarles en torno a la sexualidad o transmitiendo ideas más positivas o negativas acerca de la realización de ciertas prácticas, como la masturbación, con la que probablemente se iniciarán en el conocimiento de la vida sexual.

Además de los padres, los niños conviven con múltiples influencias del entorno. Así pues, los medios de comunicación (TV, Internet,...) o los materiales educativos (cuentos, canciones,...), son importantes fuentes de transmisión de información sexista (Diekman y Murnen, 2004; Furnham y Paltzer, 2010; ter Bogt, Engels, Bogers y Kloosterman, 2010). Esta visión limitada de los géneros mantenida a lo largo de los años nos ha llevado a crear una realidad social estereotipada con importantes consecuencias negativas en diferentes ámbitos de la vida como el laboral, social, personal o emocional (del Prado y Bustillos, 2007, Heilman y Okimoto, 2007, Marramore y Kee, 2010, Plant, Shibley, Keltner y Devine, 2000, Stephen, 2006). Es por ello que el objetivo de nuestro trabajo es analizar qué mensajes transmiten los padres a sus hijos en etapas consideradas fundamentales para el posterior desarrollo sexual.

MÉTODO

Participantes

Para la realización de la presente investigación se empleó una muestra de padres y madres de niños/as pertenecientes a distintos centros educativos de las tres provincias de la Comunidad Valenciana (Alicante, Castellón y Valencia). En la selección de los centros de enseñanza de las tres provincias de la Comunidad Valenciana (España) se tuvo en cuenta variables como la localización rural o urbana, la proximidad a la costa o la ubicación en el interior y el nivel socioeconómico de las familias.

De los 332 padres que constituyen el total de la muestra (véase Tabla 1), el 38,9% lo son de niñas y el 61,1% de niños, con un rango de edades comprendido entre los 4 y los 8 años ($\bullet = 5,86$, $DT=1,31$). El cuestionario fue cumplimentado mayoritariamente por las madres (72,1%) y en menor medida por los padres (20,2%) o por ambos miembros de la pareja (7,7%).

Tabla 1. Distribución de la muestra en función de la edad y el sexo del hijo/a

Edad	Sexo		Total
	N Chicas	N Chicos	
4 años	28	40	68
5 años	34	34	68
6 años	25	59	84
7 años	26	43	69
8 años	16	27	43
Total	129	203	332

Instrumento

El instrumento de evaluación utilizado fue el Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS) de Ballester & Gil (1999). Este instrumento consta de una versión orientada a padres y madres (CIACS-1) y otras dos (CIACS-2 y CIACS-3) dirigidas a preadolescentes y adolescentes de diferentes edades. Las tres versiones del CIACS incluyen

¿CUÁLES SON LOS PRIMEROS MENSAJES SOBRE SEXO QUE ENVIAMOS A NUESTROS HIJOS?

distintas escalas que exploran el grado de información, las actitudes y comportamientos relacionados con diferentes conductas de salud entre las que se encuentran el consumo de alcohol, tabaco y de otras drogas, el comportamiento sexual, las conductas alimentarias, el comportamiento prosocial vs. antisocial, la violencia y el sexismo entre otras.

La fiabilidad del instrumento evaluada a través de los datos de consistencia interna es de 0,890. La estabilidad temporal o fiabilidad test-retest es también alta, obteniéndose un valor de 0,776 (Ballester y Gil, 2007).

Para este estudio utilizamos una selección de 8 ítems del CIACS-1 que reúne un total de 55 ítems administrados a padres y madres. Esta selección corresponde al componente de percepción de roles de género, en cuanto a las áreas de juegos y tareas domésticas, y sexualidad (véase cuadro 1). Los participantes deben responder en función del grado en que consideren que la afirmación se ajusta a su caso mediante un formato tipo Likert con 4 alternativas (nunca, algunas veces, bastantes veces, siempre/habitualmente) en los ítems 1 y 2. Por otra parte, 3, 4, 5 y 6 se contestan en función del grado de acuerdo con las afirmaciones desde nada de acuerdo a totalmente de acuerdo. Por último, el ítem 7 y 8 (a, b, c, d) se contestan mediante una escala dicotómica de sí o no. Estos ítems se corresponden en la numeración del CIACS con los ítems 10, 13, 30, 38, 39, 40, 53 y 54 (a, b, c, d).

Cuadro 1. Ítems incluidos en el componente percepción de roles de género y sexualidad

1. *Lo he visto jugar a juegos o con juguetes que no son apropiados a su sexo.*
2. *Me preocupa cuando quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo.*
3. *Los niños deben jugar a juegos adecuados a su sexo.*
4. *En casa se establecen tareas distintas para chicos y chicas.*
5. *Las cosas de la casa, las tareas domésticas, deben ser cosa de mujeres*
6. *Masturbarse es malo para la salud.*
7. *¿Alguna vez ha hablado con su hijo/a sobre sexualidad?*
8. *¿Quién debería proporcionar información acerca de temas sexuales?*
 - a) *Padres*
 - b) *Hermanos*
 - c) *Profesores*
 - d) *Otros*

Procedimiento

La administración del instrumento se llevó a cabo tras haber informado al director del centro de los objetivos del estudio y haber obtenido el consentimiento por parte de los padres. El cuestionario fue entregado a los padres y se consensuó con ellos la devolución al centro educativo tras la debida cumplimentación en sus casas. Se estimó una duración aproximada de entre 45 a 60 minutos y su carácter fue voluntario, individual y anónimo.

RESULTADOS

Percepción sobre roles de género y sexualidad en la muestra general de padres/madres

Como podemos observar en la tabla 2, los padres manifiestan no haber visto a sus hijos jugar a juegos o con juguetes que no consideren apropiados a su sexo, nunca (ítem 1: 46,3%) o sólo algunas veces (41,9%). Por otra parte, casi la totalidad de la muestra informa que no le preocupa cuando su hijo/a quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo (ítem 2: 93,8%). Sin embargo, el porcentaje de acuerdo aumenta cuando se les pregunta por la creencia de que los niños deben jugar

a juegos adecuados a su sexo (ítem 3: 27,6% si tenemos en cuenta conjuntamente las tres categorías en las que se ha considerado desde algo a muy de acuerdo). Por lo que respecta a las tareas domésticas, un 18,1% (ítem 4) informa que en su casa se establecen tareas distintas para chicos y chicas (uniendo algo, bastante y muy de acuerdo), aunque la mayoría de padres/madres niega que las cosas de casa deben ser cosa de mujeres (ítem 5: 93,7%).

En cuanto al ámbito general de la sexualidad, un 86,5% (ítem 6) de los padres/madres no está nada de acuerdo con la creencia de que masturbarse es malo para la salud, frente a un menor porcentaje que está algo (8,1%), bastante (1,5%) o muy de acuerdo (3,8%) con esta afirmación. Por otra parte, menos de la mitad de la muestra afirma haber hablado alguna vez con su hijo/a sobre sexualidad (ítem 7: 47,6%), a pesar que una amplia mayoría (94%) considera que son los padres/madres quienes deberían proporcionar información acerca de temas sexuales, seguido por los profesores (67,1%). Y en menor medida por los hermanos (6%) o por otras personas referentes (5,4%).

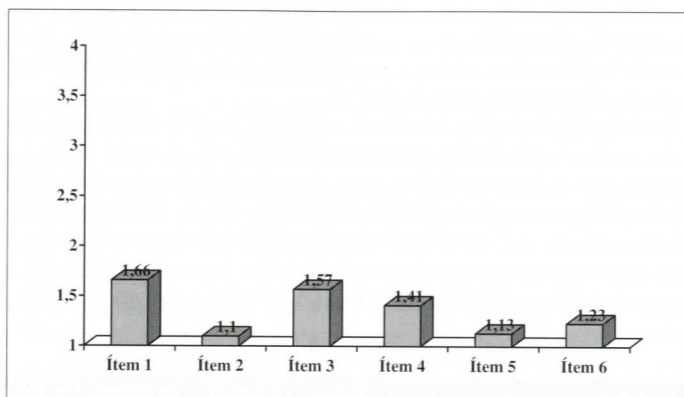
Tabla 2. Distribución de los porcentajes en la muestra general

	<i>Nunca</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Bastantes veces</i>	<i>Siempre o Habitualmente</i>
1) <i>Lo he visto jugar a juegos o con juguetes que no son apropiados a su sexo</i>	46,3%	41,9%	11,1%	0,6%
2) <i>Me preocupa cuando quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo</i>	93,8%	4%	0,4%	1,8%
	Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
3) <i>Los niños deben jugar a juegos adecuados a su sexo</i>	72,3%	10,8%	4,1%	12,7%
4) <i>En casa se establecen tareas distintas para chicos y chicas</i>	81,9%	5,8%	1,7%	10,6%
5) <i>Las cosas de la casa, las tareas domésticas, deben ser cosa de mujeres</i>	93,7%	2,5%	1,3%	2,5%
6) <i>Masturbarse es malo para la salud</i>	86,5%	8,1%	1,5%	3,8%

Si tenemos en cuenta las puntuaciones medias obtenidas en cada una de las cuestiones evaluadas (ver figura 1), observamos que no existen grandes diferencias entre las respuestas a estas preguntas. Sin embargo, cabe destacar que los ítems cuyas medias son más elevadas son aquellos referidos al ámbito de los juegos, en cuanto a haberles visto jugar con cosas no apropiadas a su sexo (ítem 1: $\bullet = 1.66$; $DT = 0.69$) y la creencia de que los niños deben jugar con juegos adecuados a su sexo (ítem 3: $\bullet = 1.57$; $DT = 1.05$). Seguidamente aparecen el establecimiento de tareas domésticas diferentes en función del sexo del hijo/a (ítem 4: $\bullet = 1.41$; $DT = 0.97$) y la percepción negativa de la masturbación (ítem 6: $\bullet = 1.23$; $DT = 0.66$).

¿CUÁLES SON LOS PRIMEROS MENSAJES SOBRE SEXO QUE ENVIAMOS A NUESTROS HIJOS?

Figura 1. Medias de la muestra general



Percepción diferencial en función del género del hijo/a.

Como observamos en la tabla 3, no obtenemos diferencias significativas realizando pruebas estadísticas en los ítems evaluados. Analizando las medias encontramos diferencias bajas e incluso mínimas en algunas cuestiones (ítems 2, 5 o 6), por lo que parece que los comportamientos y creencias de los padres/madres tienen hacia sus hijos no están determinados por el sexo de éstos.

Por último, cuando se les pregunta si alguna vez han hablado con su hijo/a sobre sexualidad (ítem 7), aparece un porcentaje casi idéntico en el caso de los chicos (47,7%) y de las chicas (47,2%). Obviamente, estas diferencias tampoco se muestran estadísticamente significativas ($\chi^2=0.007$; $p<0.935$).

Tabla 3. Diferencias sexuales en los ítems referidos a roles de género y sexualidad

	Chicas		Chicos		t	p
	\bar{x}	DT	\bar{x}	DT		
1) <i>Lo he visto jugar a juegos o con juguetes que no son apropiados a su sexo</i>	1.68	0.70	1.63	0.68	0.640	0.523
2) <i>Me preocupa cuando quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo</i>	1.09	0.45	1.11	0.47	-0.329	0.743
3) <i>Los niños deben jugar a juegos adecuados a su sexo</i>	1.51	1.00	1.61	1.07	-0.813	0.417
4) <i>En casa se establecen tareas distintas para chicos y chicas</i>	1.36	0.88	1.44	1.00	-0.707	0.480
5) <i>Las cosas de la casa, las tareas domésticas, deben ser cosa de mujeres</i>	1.13	0.55	1.11	0.50	0.218	0.828
6) <i>Masturbarse es malo para la salud</i>	1.23	0.63	1.21	0.65	0.300	0.764

Percepción diferencial en función de la edad del hijo/a.

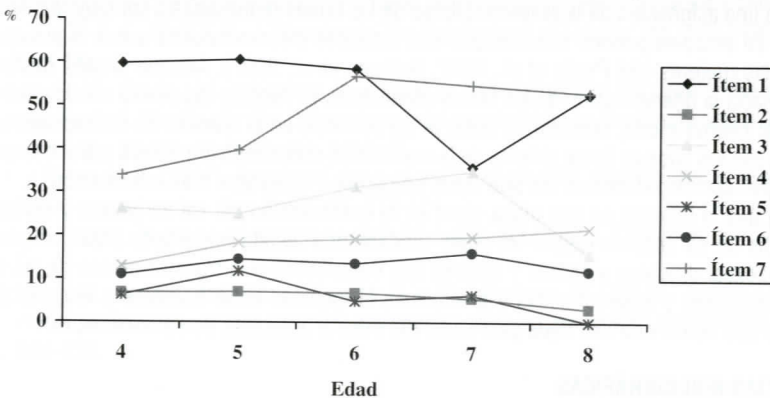
Para analizar si la percepción de los estereotipos sobre roles de género y sexualidad varía con la edad se han realizado análisis de correlación de Spearman. Como vemos en la tabla 4, únicamente han aparecido correlaciones significativas a nivel estadístico en los ítems 1 y 7.

En cuanto a los juegos vemos que a más edad los padres/madres se sienten menos preocupados por el hecho de que sus hijos/as quieran jugar a cosas que no son propias de su sexo (ítem 1: $Rho=-0.110$; $p<0.050$). Por otra parte, en la sexualidad existe un aumento de comunicación sobre temas sexuales a medida que los hijos/as crecen (ítem 7: $Rho=0.159$; $p<0.007$), sobre todo observamos un importante incremento entre los 5 y los 6 años (ver figura 2).

Tabla 4. Relación entre la edad y los ítems referidos a los roles de género y la sexualidad

	Rho	p
1) <i>Lo he visto jugar a juegos o con juguetes que no son apropiados a su sexo</i>	-0.110	0.050
2) <i>Me preocupa cuando quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo</i>	-0.041	0.502
3) <i>Los niños deben jugar a juegos adecuados a su sexo</i>	0.005	0.929
4) <i>En casa se establecen tareas distintas para chicos y chicas</i>	0.062	0.293
5) <i>Las cosas de la casa, las tareas domésticas, deben ser cosa de mujeres</i>	-0.084	0.135
6) <i>Masturbarse es malo para la salud</i>	0.027	0.667
7) <i>¿Alguna vez ha hablado con su hijo/a sobre sexualidad?</i>	0.159	0.007

Figura 2. Evolución de los ítems referidos a los roles de género y la sexualidad



DISCUSIÓN

Los niños empiezan a construir su definición de género a edades tempranas, descubriendo una serie de criterios que diferencia lo masculino de lo femenino y que los "obliga" a posicionarse en torno a uno de esos dos polos separados. Tal como sugiere Pomerantz et al. (2004), en todo el proceso de socialización del género, los padres son importantes modelos de aprendizaje. Es por ello que las actitudes, creencias y comportamientos sexistas que les transmitan influirán en la construcción de su identidad sexual y fomentarán estereotipos de género. Un ejemplo de esto lo aporta Motarella et al. (2009) en su trabajo con estudiantes universitarios los cuales describieron a compañeras que habían retomado sus estudios después de haber sido madres como menos femeninas, más dominantes, arrogantes y frías. O en el caso de la muestra de García-Retamero et al. (2009) en el que valoraron como menos capacitada para un puesto de poder a una mujer por el hecho de serlo.

Uno de los ámbitos en los que se puede ver reflejada la existencia de estereotipos sexuales es en el juego. Esta actividad resulta fundamental en el desarrollo evolutivo ya que, a través de ella, los niños toman conciencia de la realidad, elaboran razonamientos o expresan intereses y motivaciones que marcarán sus elecciones. Así pues, los padres que constituyen nuestra muestra dicen no sentirse preocupados cuando su hijo/a quiere jugar a cosas que no son propias de su sexo. Quizá esto se explica porque la mayoría afirma que no los han visto jugar a juegos o con juguetes no apropiados. El porcentaje de acuerdo aumenta cuando se les pregunta si creen que los niños deberían jugar a juegos adecuados al sexo al que pertenecen. Por lo que podemos deducir que, a pesar de no haberlo percibido, sí existe una creencia de que unos juegos son adecuados para "chicos" y otros para "chicas". La influencia de los padres se demuestra en la investigación realizada por Freeman (2007) con niños entre 3 y 5 años. Este autor observó cómo los padres, a través de la comunicación verbal y no verbal apoyaban la elección de juegos acordes con el sexo de su hijo y por el contrario, desaprobaban la elección de aquellos juegos que consideraban menos apropiados.

No obstante, cabe observar cómo la comunicación diferencial en la transmisión de mensajes en función del sexo del hijo no ha sido encontrada en los padres evaluados en nuestro estudio. Al contrario de lo que apuntan Rätty et al. (2007) o Bhanot et al. (2005) en sus trabajos sobre la ayuda prestada por los padres en diferentes competencias académicas. En este sentido, tampoco hemos encontrado una asignación de la responsabilidad de las tareas domésticas a las mujeres, fenómeno observado en estudios previos relacionados con actitudes discriminatorias sobre la incorporación laboral de las mujeres (del Prado et al., 2007, Heilman et al., 2007). Aunque sí cabe destacar una tendencia hacia la diferenciación de las tareas domésticas en función del sexo a medida que avanza la edad. Del mismo modo, también se observa un aumento en el número de interacciones que se establecen con los hijos en torno al tema de la sexualidad, sobre todo entre los 5 y 6 años, que quizá corresponden con las edades en las que éstos empiezan a demandar más información.

Puesto que la infancia es una etapa clave en la construcción del rol de género y las personas significativas de su entorno juegan un papel fundamental resulta importante crear programas de educación sexual dirigidos a padres y madres que contribuyan a la transformación de las concepciones tradicionales y estereotipadas y promuevan la igualdad entre hombres y mujeres desde la interacción que tienen con sus hijos ya a partir del mismo momento de su nacimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, R. y Gil, M. D. (2007). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS-I, II y III): Estudio psicométrico. V World Congress of Behavioral & Cognitive Therapies, Barcelona 12, 13 y 14 de Julio de 2007.

- Bhanot, R. y Jovanovic, J. (2005). Do parents' academic gender stereotypes influence whether they intrude on their children's homework? *Sex Roles*, 52(9-10), 597-607.
- Campbell, A., Shirley, L. y Candy, J. (2004). A longitudinal study of gender-related cognition and behavior. *Developmental Science*, 7(1), 1-9.
- Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M. y Bornstein, M. (2000). Contemporary research on parenting: the case for nature and nurture. *American Psychologist*, 55, 218-232.
- Del Prado, M. & Bustillos, A. (2007). Benevolent Sexism Toward Men and Women: Justification of the Traditional System and Conventional Gender Roles in Spain. *Sex Roles*, 57(7-8), 607-614.
- Diekmann, A. B. y Murnen, S. K. (2004). Learning to be little women or little men: the inequitable gender equality of nonsexist children's literature. *Sex Roles*, 50(5-6), 373-385.
- Fernández, J. (2004). Perspectiva evolutiva: identidades y desarrollos de comportamientos según el género. En E. Barberá & I. Martínez, *Psicología y género* (pp. 35-53). Madrid: Prentice Hall.
- Freeman, N. K. (2007). Preschoolers' perceptions of gender appropriate toys and their parents' beliefs about genderized behaviors: miscommunication, mixed messages or hidden truths? *Early Childhood Education Journal*, 34(5), 357-366.
- Furnham, A. y Paltzer, S. (2010). The portrayal of men and women in television advertisements: an updated review of 30 studies published since 2000. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51, 216-236.
- García-Retamero, R. y López-Zafra, E. (2009). Casual attributions about feminine and leadership roles: a cross-cultural comparison. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40, 492-509.
- Heilman, M.E. & Okimoto, T.G. (2007). Why Are Women Penalized for Success at Male Tasks? The Implied Communitativity Deficit. *Journal of Applied Psychology*, 92(1), 81-92.
- Motarella, K. E., Fritzsche, B. A., Whitten, S. N. y Bedsole, D. (2009). Exploration of "Good Mother" stereotypes in the collage environment. *Sex Roles*, 60, 223-231.
- Parramore, M. y Kee, D. W. (2010). Henry the nurse is a doctor too: implicitly examining children's gender stereotypes for male and female occupational roles. *Sex Roles*, 62, 670-683.
- Plant, E. A., Shibley, J., Keltner, D. y Devine P. G. (2000). The gender stereotyping of emotions. *Psychology of Women Quarterly*, 24, 81-92.
- Pomerantz, E. M., Fei-Yin Ng, F. y Wang, Q. (2004). Gender socialization: a parent x child model. En A. H. Eagly, A. E. Beall & R. J. Sternberg, *The Psychology of Gender* (pp. 120-144). New York: Guilford Press.
- Pomerantz, E. M., Saxon, J.L. y Kenney, G. A. (2001). Self-evaluation: the development of sex differences. En G. B. Moskowitz (Ed.), *Cognitive social psychology: on the tenure and future of social cognition* (pp. 59-74). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Räty, H. y Kasanen, K. (2007). Gendered views of ability in parents' perceptions on their children's academic competencies. *Sex Roles*, 56, 117-124.
- Stephen, K. (2006). Is nurse education sexist? An exploratory study. *Contemporary Nurse*, 22(1), 66-74.
- Ter Bogt, T. F. M., Engels, R. C. M. E., Bogers, S. y Kloosterman, M. (2010). "Shake it baby, shake it": media preferences, sexual attitudes and gender stereotypes among adolescents. *Sex Roles*, 63, 844-859.